



Iván Duque recibe un país desalentado tras muchos años de guerra interna, y una paz aún por ver.

COLOMBIA

Polarización creciente

Al cierre de esta edición, anuncian a Iván Duque como nuevo presidente de la nación

Por **MARUJA PROENZA**

UNA vez conocido el resultado de la segunda ronda electoral, la exsenadora y excandidata presidencial de izquierda Piedad Córdoba felicitó, este 17 de junio, al nuevo mandatario Iván Duque con un llamado a que su gestión de Gobierno sea un puente para la paz. Mientras Rodrigo Londoño, presidente del partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), antes grupo guerrillero, saludó el ejercicio de la democracia.

Ambas expresiones conforman deseos compartidos por la inmensa mayoría de los colombianos aun cuando el llamado delfín del expresidente Álvaro Uribe haya declarado que intentaría reformar el acuerdo firmado entre la Casa de Nariño y la insurgencia. Duque fue elegido con 10 204 146 de los votos el 53.97 por ciento del electorado.

Si bien hubo un récord histórico de participación ciudadana, todavía el abstencionismo sigue siendo muy alto en un país donde buena parte de su gente se siente desesperanzada por la pobreza, la violencia y la corrupción de los políticos. Además, como perso-

nificación de la oligarquía de siempre –aunque con propuesta no tradicional–, el nuevo presidente recibió el decisivo apoyo de los grupos de poder, proclives a una economía rentista y paramilitar, de la cual el uribismo se nutre todavía con grandes reservas. Concretó alianzas con conservadores y liberales, afianzó lazos con su mentor y con los expresidentes César Gaviria y Andrés Pastrana.

Signos de cambio

De todos modos es importante destacar que Gustavo Petro, exalcalde de Bogotá y líder de centroizquierda de Colombia Humana (CH), alcanzó el 41.81 por ciento del sufragio, 7 906 479 votos, en un avance del progresismo sin precedente desde 1971, lo cual significa un claro signo de que un segmento para nada despreciable de la sociedad acudió muy motivado a las urnas. No pocos obstáculos debió sortear Petro: mentiras difundidas en su contra, muy similares, según analistas, a las que circularon los días previos al plebiscito de octubre de 2016 para refrendar o rechazar el acuerdo

de paz del Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, donde al final se impuso un No bendecido por Uribe y sus secuaces.

No logró superar al Partido Centro Democrático (PCD); sin embargo, el progresismo se perfila como la fuerza opositora que pudiera, en las elecciones regionales y municipales de 2019, ir escalando posiciones y conseguir puestos claves pensando en el pueblo y de cara a los próximos comicios presidenciales. De eso es consciente Petro, quien, al tiempo que reconocía el triunfo de su adversario, alentó a sus seguidores a ver esos resultados como un reto viable frente al actual engranaje político, financiero y mediático.

Escenario tenso

En la Colombia de Duque seguirá siendo recurrente una violencia que probablemente continuará cobrando la vida de líderes comunales y campesinos opuestos al neoliberalismo. En lo que va de año ya son más de 200; por eso, cuando asuma la presidencia, en agosto venidero, pisará terreno pantanoso. Asimismo, a este hombre, carente de experiencia política, le tocará asumir otros retos inéditos: el ingreso en la OTAN y en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Al seguir por la estela económica que dicta ese organismo, deberá decantarse por una mayor carga tributaria, reforma en las pensiones, privatizaciones, flexibilización laboral, y todo por la “meta dorada” del acopio de más capital extranjero y el mantenimiento del actual estado de cosas para los ricos.

Esta agenda neoliberal supondrá creciente descontento popular, aún mayor que el precedente, que no es poco. Semejante panorama será el escenario de estrategias presentes y futuras en el que es ya el segundo país más desigual de América Latina, con más número de bases militares y un desmedido aliento guerrillero, alimentado por su próxima entrada en la OTAN, lo que refuerza el peligro no solo para Venezuela, su más próximo vecino. ●